

Participación Educativa

REVISTA DEL CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO

Ministerio
de Educación, Cultura
y Deporte

Consejo
Escolar
del Estado

Valores, virtudes y éxito escolar

Segunda Época/Vol. 4/N.º 6/2015

Artículo:

**Vigencia del pensamiento
educativo de Andrés
Manjón en la formación
del carácter**

José Álvarez Rodríguez
Andrés Palma Valenzuela



VIGENCIA DEL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE ANDRÉS MANJÓN EN LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER

MANJÓN'S EDUCATIONAL THOUGHT VALIDITY IN CHARACTER TRAINING

José Álvarez Rodríguez

Andrés Palma Valenzuela

Universidad de Granada

Resumen

Se propone un análisis de la vigencia del pensamiento de Andrés Manjón (1846-1923) respecto a la educación en valores y la formación del carácter. Noventa y dos años después de su muerte, se traza el perfil y el contexto de su figura y su propuesta educativa para apreciar el valor de su contribución a la demanda de una educación de calidad. Desde un período histórico complejo, y como alternativa a los problemas que entonces padecía la sociedad y la escuela, articuló respuestas aún hoy eficaces desde el horizonte de una educación en 'valores', 'calidad' y 'éxito'. El método usado en este artículo analiza obras del autor sobre, publicadas entre 1892 y 1923, indicadoras de cómo entiende la formación del ser humano a modo de un proceso que ilumina la inteligencia, educa la voluntad, mejora los sentimientos y dota al educando de buenos hábitos. El resultado obtenido de este análisis confirma cómo de tales textos emerge un proyecto formativo de personas 'ideales', con vidas fundadas en valores y virtudes adquiridos tras la forja del propio carácter y la transformación del educando en persona 'cabal', mediante un proceso integral desarrollado a través de tres estrategias: ver claro, sentir hondo y adquirir hábitos. Sus efectos se valoran en el apartado de conclusiones, donde se dibuja la silueta de persona que Manjón busca formar en sus aulas. Adjetivada en las fuentes literarias como 'cabal', 'ideal' o de 'carácter', sus contornos han sido bien definidos desde 1889 mediante un quehacer pedagógico y educativo jalonado por luces, sombras y, sobre todo, ilusión por el futuro.

Palabras clave: educación, carácter, educación integral y valores.

Abstract

This paper analyzes the effect of Andrés Manjón's thought (1846-1923) regarding education in values and character formation. Ninety-two years after his death, the profile and the context of his figure and his educational proposal is depicted in order to appreciate the importance of his contribution to the demand for quality in education. From a complex historical period and as an alternative to the problems suffered by the society and school at that time, Manjón articulated effective responses from the perspective of Education in 'values', 'quality' and 'success'. The method used explores works of the author published between 1892 and 1923. These show how to understand the formation of human beings through a process that enlightens the mind, educates the will, improves feelings and provides the learner with good habits. The result confirms how from those texts emerges a training project of 'ideal' people whose lives are grounded on values and virtues acquired after forging their own character and the transformation of the learner in 'upright' person through a comprehensive process developed through three strategies: see clearly, feel deeply and be constant. Its effects are valued in the concluding section where the silhouette of person who Manjón seeks to train in his classrooms is drawn. Referred to in literary sources as 'upright', 'ideal' or 'character', his contours have been well defined since 1889 through a pedagogical and educational work marked by lights, shadows and above all, hope for the future.

Keywords: education, character, whole education and values

1. Antecedentes

Plantear una análisis del significado y actualidad del pensamiento y experiencias educativas de Andrés Manjón, referido a su aporte a la educación en valores y a su contribución a la formación del carácter, noventa y dos años después de su muerte y ciento treinta desde la puesta en marcha de sus proyectos educativos, supone un reto que asumimos al enmarcarse en una línea de trabajo que nos ha ocupado durante las últimas décadas. Nuestra aportación se propone esbozar el perfil histórico-biográfico de su figura; describir el contexto educativo-cultural de su propuesta; valorar la vigencia de sus aportaciones; y analizar su capacidad de respuesta ante las demandas que; desde el ámbito de los valores, las virtudes y el éxito escolar; reclama hoy la sociedad al sistema educativo.

El jurista, pedagogo y educador Andrés Manjón nació en Sargentes de la Lora, Burgos, en el año 1846, y falleció en Granada en 1923. Hijo de campesinos castellanos destaca en su entorno familiar la figura de la madre, Sebastiana, mujer religiosa y fuerte, quien, a causa de la enfermedad de su esposo Lino, debe asumir las labores del hogar y los trabajos agrícolas de la familia. Marcado en su infancia por una experiencia escolar traumática, surgirá en él una particular sensibilidad hacia el problema educativo. El contexto histórico –de inestabilidad política y social, de incultura y analfabetismo generalizado entre amplias capas de la sociedad española– que caracteriza a los años en los que realiza sus estudios secundarios y universitarios en Burgos y Valladolid, también dejará en él una profunda huella. Inició su actividad como profesor de secundaria en Madrid en 1875, para continuar, desde 1879, en la Universidad de Santiago de Compostela y, desde 1880, en Granada, tras dos estancias en las universidades de Salamanca y Valladolid en 1874. En 1885 se ordenó sacerdote y, desde entonces, simultanea su actividad docente y pastoral en los centros universitarios de la Abadía del Sacro-Monte y en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada.

Sus iniciativas educativas se concretan desde 1888 en el Sacro-Monte de Granada; zona periférica de la ciudad a orillas del río Darro donde «la ignorancia y la pobreza, el descuido y el abandono se daban la mano con la corrupción y el escándalo». Su obra se extiende y crece dentro y fuera de España, siendo él mismo quien informe de su fundación y desarrollo en unos breves y populares escritos denominados HOJAS Y MEMORIAS DEL AVE-MARÍA. El núcleo de su pensamiento está contenido en su escrito de 1897 CONDICIONES PEDAGÓGICAS DE UNA BUENA EDUCACIÓN Y CUÁLES NOS FALTAN; ensayo que, con ocasión del discurso de inauguración del curso académico de la Universidad de Granada, le fue encargado como catedrático de dicha universidad, y cuyas páginas contienen las grandes líneas de su proyecto¹. Preciado el concepto de pedagogía, examina las principales 'condiciones' de una buena educación.

Apuntados aquí los temas nucleares de su visión pedagógica, profundiza en algunos de ellos en escritos posteriores: EL MAESTRO MIRANDO HACIA DENTRO (1915), HOJAS HISTÓRICAS (1915), HOJAS PATERNO-ESCOLARES (1916). Es fácil descubrir en ellos núcleos teóricos de gran eficacia educativa: visión integral del niño, amor a la naturaleza, familia como ambiente formativo, papel de la mujer en la educación del niño, obra educativa como proyecto desarrollado en colaboración, escuela como medio de regeneración social.

Aunque Manjón ha sido objeto de juicios contrapuestos, la evaluación de los núcleos de su pensamiento permite superar silencios e interpretaciones reductoras que revelan determinados aspectos sugestivos (escuela al aire libre, juegos didácticos, mapas en relieve). Junto a ciertos puntos más problemáticos (como sus innovaciones didácticas no acompañadas de la misma atención por la renovación de los contenidos), destacan ciertos elementos singu-

1. En la elaboración de este texto usó Manjón materiales e influjos de autores diversos: Rosell, Caballero, Alcántara, Blanco, Benot, Ruiz Amado, Locke, Rousseau, Pestalozzi, Froebel, Girard y Dupanloup (PRELLEZO, 2009, p. 740).



lares de su aportación educativa: la valoración del contacto con el ambiente natural en un clima de espontaneidad y alegría, el relieve dado a la familia y el uso de métodos intuitivos y activos. Se declara 'hombre del día', porque, en propia expresión, «nada hay en el día que se reputa por adelantado y no intentemos adoptarlo en la medida de nuestras escasas fuerzas» (Ibídem).

Sobre sus escuelas, creadas en 1889 como expresión de su inquietud social y religiosa, puede afirmarse que, sin ser la única respuesta a la llamada de un pueblo privado de educación, sí que destacaron por su originalidad que radicaba en la frescura de sus principios, en sus innovaciones metodológicas y en la preocupación por la formación de los educadores. Paradigma de ciudadano y educador cristiano, consagró Manjón sus escuelas a los más desfavorecidos suscitando éstas, historiográficamente hablando, valoraciones diversas, pues, mientras unos creen imposible la calificación de aquellos centros populares y al aire libre como antecesores españoles de la escuela 'Nueva' o 'Activa', tomado el término en sentido histórico riguroso, otros ven menos dificultades en tal calificación.

Iniciado el proyecto en un contexto social de pobreza integral con la creación de una escuela primaria, la iniciativa se difundió con rapidez, contabilizándose en 1920 más de 300 centros, a los que se unieron en 1897 unos Talleres Profesionales y en 1905 una Escuela de Magisterio; iniciativas que despertaron pronto el interés de pedagogos e investigadores nacionales y extranjeros. Asimismo, la acción educativa allí desplegada atrajo la atención de muchos coetáneos que plasmaron sus vivencias en un curioso *Álbum de visitas*. Siendo tales visitantes los mejores difusores de aquellos métodos y principios educativos. Destacan, entre otros, los testimonios de M. de Unamuno, A. Machado, G. de los Ríos, M. Siurot, F. Olóriz o Ramón y Cajal.

Asumen dichos centros el desarrollo de una educación integral, no contradictoria, temprana, gradual y continua, progresiva, tradicional e histórica, orgánica y armónica, no reducida a instrucción, activa, sensible y estética, moral, formadora del carácter y la voluntad, religiosa, artística y manual; gratuita, exigente, ininterrumpida, vía de felicidad e instrumento de corresponsabilidad, en contacto con la naturaleza, regeneradora, estimuladora de aptitudes, sensible a la trascendencia e impulsora de la educación cívica y, sobre todo, libre.

Escuelas primarias en su origen, evolucionaron hasta abarcar sus actuales ocho centros, radicados en Granada y provincia, los niveles de Educación Infantil, Primaria, Secundaria, Especial, Bachillerato, Formación Profesional y Atención a la Diversidad –sordos e inmigrantes–, Magisterio –hasta 2005– y residencias estudiantiles; circunstancias todas ellas que finalmente aconsejaron sustituir la primitiva denominación de «Escuelas del Ave-María» por la de «Institución Avemariana», más definitiva de su realidad a inicios del siglo XXI. Tras acoger, desde 1889, en torno a

un millón de estudiantes, formar obreros desde 1897, recibir en sus centros de Ceuta a cristianos, judíos y musulmanes; y tras adquirir su centro de Magisterio prestigio nacional, encara hoy su quehacer tal Institución desde una voluntad de servicio a las nuevas necesidades educativas, bien diferentes de las que le dieron origen, con especial sensibilidad hacia las clases desfavorecidas, en coherencia con una identidad cristiana ajena a todo espíritu de beneficencia.

Pero más allá del perfil biográfico y a los elementos definitorios del contexto de la obra de Andrés Manjón, nuestro objetivo es señalar la actualidad de sus aportaciones. Para ello, y como se indicó (PALMA, 2009: 53), empezaremos por reconocer la complejidad de establecer un juicio global, conciso y claro, de la vigencia actual de su pensamiento y, aún más, de proponer, en expresión manjoniana, 'la síntesis de la síntesis' de la aportación de aquel pedagogo que, más que creer en la Pedagogía, creía en la educación (MONTERO, 2001, p. 6).

¿Qué queda de las innovaciones manjonianas que ya en 1898 fueron reconocidas en Universidades como Oviedo y Granada o en los Ateneos de Madrid y Valencia, de la mano de figuras de talla como Olóriz o Ramón y Cajal? ¿Qué actualidad ofrecen las ideas de aquel catedrático castellano, injertado andaluz, de talante regeneracionista, cuya actitud reflejó el malestar de los intelectuales ante la postración cultural entonces vivida por España? Tanto entonces, incluidos los institucionistas entusiastas de su obra, como hoy, todos coinciden en algo: sus iniciativas son realizaciones paradigmáticas en el contexto caótico de medidas arbitrarias entonces existente (PALMA y MEDINA, 2009, p. 54).

Desde un contexto diferente, nos preguntamos sobre el interés que ello ofrece en un momento en el que el debate educativo continúa atrayendo el interés de la sociedad y en un tiempo ambiguo que ignora de qué forma ciertos argumentos, aparentemente portadores de novedosos descubrimientos pedagógicos, sólo contienen 'novedades con cien años'. En un primer intento de valoración aseguramos que, aquel Manjón interesado por la ciencia en sus diversos campos, brinda aún hoy sus intuiciones como reclamo para luchadores e inconformistas convencidos de que «no basta ilustrar, sino que hay que educar», y como camino para redescubrir verdades tan antiguas y tan nuevas como las que subyacen en sus propuestas.

En primer lugar queremos señalar cómo, desde su obra escrita y desde la práctica centenaria de sus centros, sobresalen líneas de pensamiento de plena actualidad, que solicitan la atención de todo espíritu inquieto ante la realidad educativa. Tales intuiciones, altamente interpelantes, hacen caer en la cuenta a todo educador, entre otras cosas, del valor inestimable que suponen el respeto a la libertad humana como don natural y divino, e igualmente del valor que supone la preservación de la espiritualidad del ser humano sin la cual éste carecería de libertad, así como el cultivo de la inteligencia y la voluntad como condiciones de la libertad de cada persona, y el respeto al derecho de todos a conocer la verdad y a amar el bien y practicarlo y a no negarlo con el contra-derecho al error y al mal –pues no se da derecho contra derecho– y, finalmente, la riqueza que entraña respetar y valorar los derechos de cuantos ayudan a los demás a ser personas; esto es, de cuantos aspiran a educar cultivando la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad y la actividad física, para que el educando, pudiendo hacer el mal, haga el bien y pudiendo acoger el error, abracen la verdad (MANJÓN, 2009, p. 55).

En segundo lugar, y desde el discurso conceptual elaborado por Manjón con ocasión de sus intervenciones públicas más significativas², extraemos otras aportaciones de total actualidad que podrían quedar así formuladas:

- La afirmación de la necesidad de una verdadera y eficaz libertad de enseñanza, afirmación unida a su discrepancia con toda forma de monopolio estatal sobre el mundo educativo que, como jurista, califica de hecho totalitario y atentatorio contra los derechos de la ciudadanía.
- El reconocimiento del derecho de padres y madres a instruir y educar a sus propios hijos, derecho basado en la naturaleza y

2. Cinco discursos pronunciados por Manjón en diversos lugares de España cuya referencia y análisis puede verse en A. Palma y J. Medina (2009, p. 55).

confirmado en la historia como derecho y deber natural de los progenitores que no es restringible desde ninguna instancia.

- La afirmación de la subsidiariedad del Estado en el ámbito escolar como garantía de las libertades sociales fundamentales; también se afirma esta subsidiariedad para la formación del Magisterio, como salvaguarda de calidad y pluralidad para el sistema³.
- La afirmación de la necesidad de la universalidad de la educación⁴, afirmación que, en todo caso, debe estar unida a un compromiso práctico con la escuela. No basta con teorizar o proponer reformas pues lo importante son las realizaciones prácticas como única vía efectiva de transformación de la realidad.

En tercer lugar, y retomando algunas de sus aportaciones contenidas en la 2.^a parte de su obra *EL PENSAMIENTO DEL AVE-MARÍA*, reclaman nuestra atención ciertos principios por él aplicados desde 1889, de nuevo de plena actualidad, que le llevan a optar por una escuela inclusiva y no excluyente, abierta a la dimensión trascendente de la persona como parte del proceso educativo, que incluye en el currículo la formación ético-moral de los futuros ciudadanos, una escuela sensible a las necesidades de los más pobres, que actúa como germen democrático y no demagógico, que evita ser escenario de acciones políticas y propaganda ideológica, que constituye un espacio de libertad y una plataforma de educación cívica desde el respeto a todos y sin adoctrinamiento, una escuela educadora desde el amor y respeto a la patria, que salva al pueblo por el pueblo, que supone una esperanza para la sociedad y no un motivo de temor.

Todo ello viene avalado por una figura cuyos rasgos principales quedan perfilados en la siguiente enumeración, que planteamos como síntesis de su aportación y cuya mera evocación supone una presencia interpelante por las siguientes razones:

- El testimonio de una entrega personal que le llevó a poner su talante, virtudes y dinero al servicio de los marginados, suscitando una corriente de simpatía hacia este servicio en todos los que contemplaron su obra.
- La visión realista que rezuman sus escritos que, partiendo de la vida, contienen una visión utópica por las altas metas que señalan a la tarea educativa.
- Por ser el creador en Granada de la primera escuela popular al aire libre e impulsor de una escuela activa, que anticipa dicho movimiento en España.
- Por la amplitud de su oferta educativa, pues sus iniciativas no se limitaron a la Educación Primaria, al extenderse también a la Formación Profesional y al Magisterio.
- Por las iniciativas de renovación metodológica desarrolladas en sus centros y por los materiales didácticos allí elaborados, que supusieron, como se ha indicado, la introducción de los métodos activos en la educación española.
- Por la rica aportación social, cultural y pedagógica que representó la creación, en sólo veinticinco años, de cincuenta y seis Escuelas del Ave-María dispersas por toda España.
- Por la fecunda influencia ejercida en otros fundadores de obras educativas y en educadores, influencia que aportó notables resultados culturales y sociales en la depauperada España del siglo XIX y principios del XX.

3. La Escuela de Magisterio fundada por Manjón en 1905 fue la primera de su género creado en España al margen del Estado que logró una llamativa proyección nacional al poco tiempo de su existencia (PALMA, 2005).

4. En un entorno de carencias educativas en el que los pocos centros existentes atendían principalmente a las clases acomodadas, establece Manjón que sus escuelas (confesionales, gratuitas y abiertas a todos, especialmente a los pobres), deben evitar la existencia de «democracias ignorantes y desalmadas». Tesis escandalosa para las clases burguesas, ignorantes del problema, y embarazosa para políticos anticlericales y sindicalistas que, sintiéndose exclusivos depositarios de las esperanzas del pueblo, proponían la escuela laica como única solución. Durante décadas figuró en la puerta de la primera escuela de Manjón en Granada la inscripción «Todo para todos», afirmación incómoda para muchos, pero que entendemos que refleja una de las dimensiones esenciales del pensamiento manjoniano.

Conscientes de que no fue Manjón el único educador sensible a la llamada angustiada de los menesterosos, es de justicia reconocer que sí fue uno de los que supo responder al clamor urgente de ellos (MONTERO, 1999, p. 145). Pero no cabe duda de que su aportación fue muy variada por la riqueza de sus estudios pedagógicos, las innovaciones metodológicas que introdujo en la escuela, la actualización catequética que llevó a cabo, la preocupación por la formación de los educadores y la importante cantidad de escuelas creadas dentro y fuera en España con el título del 'Ave-María'. El testimonio de su vida entregada al servicio de la educación y de los desfavorecidos interpela a los educadores del tercer milenio, en una sociedad que continúa necesitando mujeres y hombres completos y cabales, así como maestros y maestras capaces de formarlos.

El desarrollo de un proceso formativo integral del educando, como realidad en permanente construcción, que asume como meta lograr la 'persona ideal' o 'cabal', en expresión de Manjón, es esta una de las grandes aportaciones manjonianas que, a nuestro juicio, ofrece perfecto encaje en el ámbito de la educación en valores (ÁLVAREZ, 2000), en contextos sociales difíciles como los transitados por su autor. Lejos de toda improvisación, surge del análisis del momento histórico que le tocó vivir y de su influjo en la escuela. Pero, vayamos por partes. El denominador común entre su época y la nuestra resulta evidente: la existencia de una grave crisis que afecta a todos los niveles de la vida.

Como muchos de sus coetáneos, Manjón estuvo influido por las incoherencias políticas, los desastres económicos, la pérdida de las últimas colonias y el atraso tecnológico e industrial que lastró la sociedad de su época. Aquella sociedad fue la gran perjudicada de los desmanes políticos a que la sometieron las políticas y los políticos que buscaban en el poder el engrandecimiento y la satisfacción de su vanidad, sin preocuparse por España como correspondería a quienes representaban al pueblo.

La imagen de aquella España era deprimente. Mostraba una sociedad marcada por agudas confrontaciones de valores, articulada en formas distintas y dispares de entender la vida política, social, cultural, religiosa; inmersa en una pugna entre valores tradicionales y progresistas con todas las connotaciones que rodean a ambas posiciones, pugna que se tradujo en dos escalas de valores bien diferenciadas: una, que busca incrustarse en la sociedad y otra mantenerla con su tradición. La crisis de valores tuvo campo abonado en el sistema educativo, que no era otra cosa, como ahora lo es, sino el reflejo de las posturas políticas y concepciones antropológicas y vitales contrastantes.





Como catedrático de Derecho, era Manjón conocedor de los males patrios y del influjo que políticas y políticos ejercían sobre la educación con objeto de atraer a la juventud a sus postulados ideológicos a través de la imposición en el sistema educativo, vía decreto, de sus respectivas escalas de valores, sin llegar a preocuparse de dotar al país de una infraestructura escolar mínima, que paliara los altos índices de analfabetismo que hacían estragos en la sociedad española, coadyuvando al atraso y pauperismo de los estratos más bajos de la escala social del país.

Andrés Manjón no permaneció pasivo ante la situación descrita. Canalizó su empeño en la construcción de una sociedad mejor y, en sintonía con autores del momento como Joaquín Costa, propuso una regeneración social, ética y moral como salida a la situación de crisis generalizada, contando para ello con la educación y la escuela como herramientas esenciales. Desde tal sensibilidad, articuló gradualmente un estilo educativo y puso en marcha iniciativas con talante propio, cuya originalidad radicó en querer responder a las necesidades de las clases populares y en concebir la educación como una realidad integral que debe atender a todas las dimensiones de la persona humana. La meta de su obra fue clara: buscar la regeneración social por la educación, desde una escala de valores, a veces diferente a la propuesta por las autoridades políticas de la época. A este respecto, siempre debe tenerse en cuenta para enjuiciar ciertos textos de Manjón, que dichos textos nacieron en un contexto de polémica extrema.

2. Estrategias y actuaciones

Buscando responder a los problemas referidos en el apartado anterior, concretó una respuesta que llevaba a la práctica su designio de que la formación del ser humano suponía un proceso cuyo objetivo es iluminar la inteligencia, educar la voluntad, mejorar los sentimientos y dotar a las personas de buenos hábitos y costumbres; así, en 1892, cuatro años después de haber iniciado su aventura educativa, afirmará al respecto (2009, p. 177):

«El pueblo que por aquí habita yace en la suma ignorancia, vive en la degradación y no puede levantarse si no es merced de una labor constante bien pensada y dirigida que, alumbrando la inteligencia eduque la voluntad y mejore los sentimientos, hasta formar hábitos y costumbres humanas y cristianas».

En 1897, ya en plena madurez, sostiene sin rubor ante el claustro de la Universidad de Granada, que no es lo mismo instruir que educar. Por ello, y al considerar que no basta con instruir, plantea que la verdadera tarea de la escuela es educar y que ello demanda el cultivo de los valores morales en grados y formas muy diversas. Desde tal axioma propone en sus escuelas un estilo alternativo de trabajo, en abierto contraste con la práctica de muchos centros oficiales aún anclados en la mera transmisión de conocimientos y saberes. Regenerar es instruir y educar a la vez, y no hay, desde su punto de vista, más camino que éste para garantizar la formación de la persona ideal o del 'hombre cabal', en expresión de Manjón. Su concepción de la educación consiste en un proceso que abarca a toda la persona y que desarrolla un programa que forja, al unísono, la inteligencia, la voluntad y el sentimiento.

En coherencia con ello, otra de las metas que debe asumir la educación, a su juicio, es la formación del carácter pues, como recuerda J. Montero (2000, p.10), la educación moral es precisamente ésta: formación del carácter; encontrándose aquí la explicación de por qué la 'formación del carácter' fue siempre para él una categoría educativa muy querida.

3. La formación del carácter

A partir de sus escritos, consideramos posible afirmar que, en su pensamiento educativo la categoría 'formación del carácter' resulta asimilable a la de 'educación integral'. Y así lo corrobora un buen conocedor de Manjón como A. Romero (2000, p. 61) cuando afirma: «La expresión 'hombre de carácter' es sinónima de la hombre íntegro, con dominio de sí mismo, de ideas claras y bien consolidadas y con capacidad de sacrificio y de ordenar su vida hacia la consecución de los fines más nobles». También lo ratifican las palabras de D. Andrés cuando en 1897 define así al hombre de carácter (2009, p. 155):

«Estos hombres, que parecen hechos de una sola pieza por la sencillez y unidad de su vida, son siempre consecuentes e idénticos a sí mismos, tienen el dominio de sí, que es la más gloriosa de las conquistas, vencen todas las dificultades y reinan sin cetro ni corona sobre las gentes que le rodean. De ellos se ha escrito 'querer es poder', porque tienen ideas fijas, voluntad constante, sentimientos nobles y acción ordenada hacia un fin grande; y las ideas, voliciones y costumbres, fundidas en un mismo molde al calor del sentimiento, dan por resultado esa grandeza moral y colosal poder que todo lo allana. Con razón se ha dicho que el mundo es de los caracteres, y que el carácter es la fisonomía moral del hombre, fisonomía tan bien dibujada por los rasgos de sus obras, que con nadie permite confundirlo, porque revelan toda una persona. Importa, pues, formar caracteres; mas ¿cómo?».

Estamos ante unas sugerentes afirmaciones que, como subraya A. Romero (2000, p. 62), revelan cómo el verdadero sentido de la educación integral consiste, para Manjón, en el logro de la armonía entre lo somático, lo psicológico, lo espiritual y lo social de la persona: 'hombres que parecen de una sola pieza', en quienes la balanza se mantiene en su fiel sin inclinarse hacia un lado en detrimento del otro. Así son los hombres y mujeres que desea formar en sus escuelas: personas humildes y sencillas, con el edificio de su personalidad edificado sobre una roca que les confiere el dominio de sí mismas, al tiempo que se adornan con todas las dotes de extraversión social y tienen ordenada la casa de su pensar, bien cuidado el fuego de sus sentimientos y bien orientada su manera habitual de hacer (*Ibidem*).

El carácter se define en el pensamiento manjoniano como la fisonomía moral del individuo o el conjunto de rasgos que concretan su personalidad y revelan la integridad de su persona. Lo concibe como algo que se adquiere a través de la acción educativa, siendo esta la razón por la cual Manjón rechaza toda afirmación relativa a la condición innata del carácter y discrepa del determinismo contenido en los postulados de Kant, Schopenhauer y Spencer.

Afirma además que el libre albedrío y la libertad moral son cosas diferentes y que es esa la razón por la cual la libertad moral no puede ser algo que se posee, sino una meta que se conquista. Así pues, siendo el carácter para D. Andrés (2009, p. 156) «la resultante de una porción de concausas dominadas y dirigidas a un fin por el señorío de la voluntad, que perseverando en las acciones chicas o grandes, engendra la fisonomía moral del hombre», es imprescindible que el proceso educativo se ocupe de él. Y no le cabe duda de que toda persona privada de tal bagaje acaba siendo víctima de una educación mutilada en su esencia, que le priva de la fortaleza requerida para el dominio de sí, le altera el equilibrio psicológico y social necesario para evitar ser manipulado por las circunstancias, le despoja de la propia capacidad de discernimiento y le incapacita para desplegar las habilidades del bien obrar.

En 1907 publicó, como complemento a la 6ª parte del PENSAMIENTO DEL AVE-MARÍA, el apéndice EDUCAR ES COMPLETAR HOMBRES, cuyas páginas confirman el relieve que cobra en su pensamiento la educación del carácter, junto con la tesis, a nuestro juicio también

latente en dicho pensamiento, que identifica al hombre de 'carácter' con el hombre 'completo'.

Cómo subraya Montero al analizar esta obra (2004, pp. 39-43), su intención era ayudar a los padres y maestros en la noble y difícil tarea de educar, clarificando tres cosas: qué es un hombre completo, qué es educar y cómo educar consiste en completar hombres y mujeres incompletos.

Sobre el primer aspecto, entiende que es tan importante el sujeto que aprende como el objeto o los contenidos transmitidos; por tanto, la tarea del educador no es sólo la de informar sobre lo que tiene que enseñar, sino también y sobre todo, la de preocuparse por aquel a quien debe enseñar, que no es sólo inteligencia aislada, sino persona no desintegrable. Por ello, y como ilustración de esto principio, vuelve en su reflexión a las características expuestas en su discurso de 1897 en Granada, como respuesta a esta pregunta: '¿Y cuáles son los hombres completos?'

Precisado el concepto de persona 'completa', aclara que 'educar' es completar hombres y mujeres, y pasa seguidamente a definir qué entiende él por 'educar'. Para ello retoma otras ideas expuestas en el referido discurso y que repetirá en ciertas obras posteriores, partiendo siempre de la visión religiosa de los fines de ser humano, que enmarcan su idea de una educación integral (MANJÓN, 2009, p. 298).

Aclarada su concepción de 'educar', concluye afirmando que no hay obra más grande que el hombre 'completo' o 'cabal', ni labor más importante que la 'educación' que forma a tales hombres. Pero no cierra aquí su reflexión. La prolonga afirmando que la educación no se puede llevar a cabo de forma espontánea, sin ayuda exterior. Por eso, se pregunta: «Educar es completar hombres. ¿Pero sin educación no habría hombres cabales o completos?» Y la respuesta es clara: 'No los habría'. Cree que la educación es una obra necesaria pues sin ella el hombre no podría desenvolverse y vivir en el orden físico, ni tampoco en el intelectual sabría discurrir ni arbitrar los medios para la vida; ni en el orden moral acertaría a ordenar su voluntad, inclinaciones y pasiones según el deber (*Ibidem*, p. 299). A pesar de sus limitaciones y carencias, el hombre es perfectible. Así lo reconoce sin ambages (2009, p. 300):

«El hombre es un ser muy imperfecto, pero inmensamente perfectible, y la educación es la encargada de esta obra magna de convertir lo imperfecto en perfecto [...] Sin educación, pues, ni habría hombres, ni artes, ni ciencias, ni virtud, ni gracia, ni santidad, ni gloria; todo lo cual es menester para hacer hombres completos o cabales, tales cuales deben ser y Dios los quiere y la sociedad los necesita».

Como subraya Montero (2004, p. 42), el punto de partida de Manjón es el hombre incompleto. Por eso afirma que 'educar es completar hombres incompletos' porque no basta con instruir, enseñar y adiestrar para ciertas tareas. Y para precisar qué significa 'completar hombres incompletos' Manjón afirma (2009, p. 300):

«Hay quien forma hombres para el trabajo, para la ciencia, el arte, la industria, la familia, la patria o la religión; mas quien los educa, los debe formar a la vez para que puedan cumplir todos sus destinos temporales y eternos, y a ésto se llama completar hombres, hacer hombres completos, esto es, capaces de cumplir todos sus fines temporales y eternos, individuales y sociales, intelectuales y morales, corporales y espirituales».

La educación integral no se reduce a la dimensión corporal e intelectual, sino que debe abarcar también los aspectos morales (ÁLVAREZ, 2001). El niño debe aprender también a ser dueño de sí. Por eso afirma D. Andrés que «...educar es completar hombres, haciéndolos guías y dueños de sí mismos» (2009, p. 301):

«No es sólo hacer niños sanos, jóvenes robustos y hombres inteligentes y activos, sino constituirse en ayo o guía del niño, del joven y del hombre, y no abandonarle hasta que esté en disposición de ser ayo, maestro, guía rector y dueño de sí mismo, sin otros inconvenientes ni peligros que los comunes a todos los

hombres bien formados, bien informados y bien orientados y disciplinados; esto es, bien educados o acabados».

Considera que la educación integral, cuyo fin es completar a la persona, debe hacerse según 'lo que los hombres son'. Y por eso no debe limitarse a los aspectos terrenales pues «es menester atender al cuerpo y al alma, a los bienes terrenos y a los celestiales, siempre con la debida discreción y subordinación». Y junto a lo anterior, insiste en que la tarea educativa debe realizarse sin interrupción (*Ibid.*, p. 301):

«Así como el que planta y no cultiva, o cultiva al principio y después abandona la plantación a todos los accidentes del tiempo y de la voluntad de los malvados, no recoge sino poco y malo o nada, también el que educa a los niños y los descuida jóvenes y adultos a sus pasiones e ignorancias y a las influencias de los escándalos, no cultiva ni acaba hombres».

Al desarrollar su concepto de educación, no acentúa la dimensión racional (el cultivo de la inteligencia), ni la dimensión moral (cultivo de la voluntad), ni la dimensión afectiva (el esclarecimiento de los sentimientos, sus impulsos y querencias), ni la dimensión social (la relación con los otros), pues lo que pretende en realidad es integrar todas esas dimensiones para lograr personas de carácter, 'cabales' (MONTERO, 2004, p. 43). Y así queda de manifiesto en las palabras con las que concluye la referida obra (MANJÓN, 2009, p. 333):

«Salud completa, cabeza completa, voluntad completa y corazón completo hacen hombres completos. La salud es un bien que se hereda, pero no se conserva, sino con la higiene más exquisita del cuerpo y del alma. La cabeza se adorna con varios conocimientos; pero se completa con ideas fundamentales arraigadas en la conciencia. La voluntad se entretiene con bienes transitorios; pero se completa con los totales y trascendentales. El corazón se ilusiona con dichas aparentes; pero se completa con el hondo sentimiento y posesión de la verdad y el bien infinito. Y como nada de esto se logra sin la educación, concluimos diciendo que educar es completar hombres.»

Y para concluir este apartado relativo a las estrategias y actuaciones propuestas por nuestro educador, algunas ideas más, con el fin de aclarar otros aspectos referidos a la relación existente entre el hombre de 'carácter' y el hombre 'cabal' o 'ideal', extraídas de EL MAESTRO MIRANDO HACIA DENTRO (1915), considerada como el fruto más granado de su producción literaria; las HOJAS PATERNO-ESCOLARES (1916); y EL MAESTRO MIRANDO HACIA AFUERA (1923) cuyos textos tomamos de A. Romero (2000, pp. 63-67) por resultar complicado el acceso a las ediciones originales.

Cuando Manjón habla en la primera obra de la fortaleza como virtud que el maestro debe alcanzar para sí y para los educandos, afirma (*Ibidem*, p. 64):

«Haced que los niños sean fuertes y no flacos, valerosos y no cobardes, confiados en sus fuerzas y no medrosos ni achicados, de juicio y de acción, y no seres sin discurso ni actividad, o que saben



hablar y no se atreven a hacer, quizás porque los calificativos de necio, torpe, vano, tonto y otros sean los que suenan a diario en sus oídos».

Desde tal visión, desciende a la práctica escolar con objeto de exponer los medios pedagógicos necesarios para alcanzar los objetivos que desea alcanzar. Así, y para lograr 'de niños débiles hombres cabales', recomienda procurar su fortalecimiento físico, conseguir el dominio de sí y de los obstáculos exteriores, educar para vivir según fines justos y nobles, proporcionar una educación reflexiva, realizar ejercicios graduados de habituación al bien obrar, y ayudarse en los medios espirituales necesarios para el fortalecimiento personal.

En la parte final de esta obra, referida a la caridad y al maestro, se propone como meta conseguir personas solidarias, amorosas, capaces de darse a los demás, señalando que, junto a la mente, debe formarse el corazón porque «el corazón es el hombre; por él se le aprecia y estima, y tanto más vale cuanto mejor corazón tiene; por él se mueve y allá va donde el corazón le lleve».

En las HOJAS PATERNO-ESCOLARES, esbozo orientativo de su pedagogía familiar, tras declarar que «el carácter es la fisonomía moral de la persona por la cual se la distingue y aprecia», sintetiza así Manjón lo que él cree sustantivo en este tema (*Ibidem*, p. 65):

«El mayor elogio que puede hacerse de un hombre es decir de él que es todo un carácter, y la mayor ponderación respecto de un educador es afirmar que sabe formar caracteres, por lo cual decimos que el mejor de los padres será el que, siendo un carácter, consiga hacer de los hijos que sean caracteres».

En EL MAESTRO MIRANDO HACIA AFUERA se recogen dos ideas clave sobre este asunto. En primer término, y frente a quienes consideran una inteligencia bien cultivada equivalente a una voluntad bien formada, su convicción de que el objetivo prioritario de la tarea educativa debe ser la formación del carácter (*Ibidem*, p. 66):

«Los mutiladores del hombre, en sí o en su destino temporal y eterno, no sólo achican, sino que contradicen y deforman el concepto de la pedagogía que es hacer hombre completos y cabales y no meras mentes ilustradas».

En segundo lugar, y tras insistir en que la educación es obra moral y que no basta una buena preparación intelectual para formar ciudadanos y ciudadanas 'cabales', con personalidad bien formada, subraya que la educación de la persona 'ideal' exige armonizar razón y pasión, verdad y sentimiento, voluntad y bien, mediante un trabajo cooperativo (ROMERO, 2000b):

«Hacer del niño un carácter moral debe ser el ideal de todo educador; acertar con los medios y procedimientos para conseguirlo es el acierto de los aciertos y el triunfo más grande y fecundo de un pedagogo. Mas ¿por qué son tan raros estos triunfos? No sólo porque escaseen los educadores, sino porque es obra de muchos, con frecuencia discordes, no siendo los menos discordantes las pasiones del educando y el mundo que los halaga y excita».

4. Resultados

Si para Manjón la meta es formar personas 'cabales' (dotadas de valores y virtudes) bueno será sintetizar, en expresión propia, y a modo de balance de resultados tras el análisis de las fuentes literarias, lo que este original educador entiende por educar y cuál es la metodología que considera debe usarse para formar personas con dicho perfil. Su concepto de "educar" queda así definido (2009, p. 176):

1. «El pensamiento final de estas Escuelas es educar enseñando, hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados y en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes; en suma, hombres y mujeres dignos del fin para el que han sido creados y de el de la sociedad a la que pertenecen, hoy muy necesitada de hombres cabales».
2. «El gran medio, el que compendia todos los medios, es la educación. La enseñanza no es sino un instrumento ordenado a formar hombres bien educados, esto es, inteligentes, laboriosos

y honrados. La educación es, a nuestro parecer, una palanca casi omnipotente; es capaz de hacer milagros constantes, es decir, frecuentes y de efectos perseverantes; bien manejada, es susceptible de dar un vuelco, no sólo a los individuos, sino a pueblos enteros. ¿Pero qué es educar?».

3. «Educar es perfeccionar la obra predilecta de Dios, que es el hombre, hasta hacerla semejante a Él; es dirigir, desarrollar y desenvolver los gérmenes de todo lo bueno que Dios ha plantado en el hombre para procurar su dicha temporal y eterna, y contener, si no es posible arrancar y destruir, cuanto se oponga a su cultivo, perfección y ventura. Educar es procurar la salud y precaver la enfermedad de cuerpo y alma; es intentar la robustez, agilidad y vigor físico, y combatir la endeblez, ineptitud y la anemia; es promover el saber y cultura, y desterrar la ignorancia y la barbarie; es ordenar la vida hacia la honradez y santidad, y apartarla de todo lo que sea inmoral e impío; educar es una palabra que compendia todos los medios ordenados al fin de hacer a los educandos hombres perfectos y cabales, o sea, de alma y cuerpo enteros. Educar es precaver y mucho más; es instruir y mucho más; es orientar y mucho más; es formar hombres sanos, inteligentes y honrados; es formar hábitos, crear costumbres, hacer caracteres nobles y dignos, modelados según aquel divino tipo venido del cielo, que es el Hombre por antonomasia (*Ecce Homo*), y que nos dio el ideal de la educación perfecta[...]».

Sobre el método para 'educar' asevera (MANJÓN, 2009, p. 202):

«Saber querer y obrar con acierto, energía y constancia, es lo más difícil y laborioso de la vida; se necesita para ello ver claro (el fin y los medios), sentir hondo y tener hábito o costumbre; luego para educar la voluntad es menester alumbrarla con la luz de la razón o de la fe, interesar en su favor el corazón, y acostumbrarla a vencer a todos sus enemigos, chicos y grandes, interiores y exteriores, francos y encubiertos[...] por la repetición de las buenas acciones, en gimnasia constante, un día y otro día, un año y otro año, hasta conseguir lo que se llama la virtud, que es la bondad habitual del sujeto. Esa fijeza de ideas, fijeza de conducta, fijeza y nobleza de sentimientos en cualesquiera circunstancias, por duras que sean, que es lo que forma el carácter, es tan difícil de obtener que se necesita el concurso de Dios y de los hombres. No basta el maestro, se necesita el padre; no basta el padre, se necesita el cura; no basta el cura, se necesita el concurso de la sociedad; no basta la sociedad, se necesita en todo y ante todo la buena voluntad del educando, auxiliada de la gracia de Dios, si ha de llegar a la santidad, que es la suma de la perfección.

Ya veis que la educación no es sólo cosa de maestros, sino obra que exige la cooperación de los padres, sacerdotes, maestros, gobernantes y conciudadanos, y del esfuerzo del educando, más el auxilio de Dios. Obra tan grande tiene por recompensa la dicha temporal (en lo que cabe) y la eterna (que por parte de Dios es segura). La obra magna de la educación es muy difícil, muy compleja y muy trascendental; pero bien dada y recibida, resuelve el problema de la vida y de la muerte, y mal dada o mal recibida, compromete los destinos temporales y eternos de los hombres y los pueblos. Y como no hay más remedio que vivir ó morir, perecer o salvarse; hay que optar entre educar y no educar, o sea, entre la resurrección y el suicidio».

Los efectos y mejoras derivados de la aplicación de tal método se traducen finalmente en su proyecto en la existencia de una persona 'ideal' portadora de estos rasgos: veraz, recta, justa, honesta y formal, dueño de sí, respetuoso a la ley humana y divina y consciente del fin esencial de su vida.

5. Conclusiones

Así pues, los principales elementos de la aportación manjoniana a la educación en valores (ÁLVAREZ, 2000) como vía de construcción de la persona 'ideal' o de 'carácter', podrían sintetizarse desde nuestro punto de vista en las siguientes conclusiones:

1. Manjón percibió que los jóvenes, y en especial los de ambientes marginales, son más vulnerables a los problemas derivados de la crisis de valores.

2. Entiende que ello no es fortuito y analiza sus causas para combatirlas.
3. Cree que la educación ha de formar personas orientadas hacia fines nobles, personas que deben ordenar todas sus energías e intereses personales.
4. No sólo teoriza, busca soluciones y emprende acciones concretas en favor de los desfavorecidos.
5. Parte de su solución consiste en preparar gente capaz de ayudar a regenerar los valores perdidos sin renunciar a la dimensión trascendente de la realidad.
6. Asumida tal dimensión de la persona como factor regenerador, la hace a esa persona depositaria de valores morales, intelectuales y físicos, frente a los antivalores que, a su juicio, desplazan al verdadero hombre.
7. La regeneración social implica la regeneración de las personas concretas y a ello contribuye la recuperación de valores morales y religiosos como apertura vital hacia nuevos horizontes.
8. La encarnación humana de tal ideal es el hombre 'cabal', 'ideal' o de 'carácter'; realidad de una sola pieza caracterizada por la sencillez y unidad de vida, consecuente, con dominio de sí, vencedor de la dificultad, líder de su entorno, de ideas fijas y voluntad constante, con sentimientos nobles y acción ordenada hacia fines grandes; además, con ideas, deseos y costumbres acompasadas con el sentimientos, y dotados de grandeza moral y de fuerza que todo lo allana.
9. Piensa que el mundo pertenece a los caracteres, al considerar que el carácter es la fisonomía moral de la persona que, dibujada en sus obras, la identifica con precisión.
10. Importa, pues, formar caracteres y para ello estamos seguros de que, si Manjón viviera hoy, lo haría desde presupuestos como estos:
 - Con sensibilidad ante las preguntas y búsquedas del hombre actual.
 - Respondiendo al relativismo, al pluralismo, al pensamiento débil y a las manifestaciones del pensamiento radical (conservador o progresista) que generan violencia y desorientación social.
 - Desde un talante flexible, actitudes dialogantes y propuestas convincentes que, asumiendo la realidad del 'ser', proponen

un 'deber ser' como revisión de las escalas de valores hoy vigentes y como análisis crítico de ciertas formas dominantes de pensamiento (subjetivismo, relativismo, escepticismo...) y de frecuentes actitudes éticas y sociales (dogmatismos de diverso cuño) que obstaculizan la convivencia y la construcción de espacios comunes de encuentro.

- Y siempre manteniendo como horizonte utópico la búsqueda del sentido de la propia existencia y del conjunto de lo real.

Referencias bibliográficas

- ALVAREZ, J. (2000). «Los valores en la pedagogía manjoniana: análisis de un texto». *Revista de educación de la Universidad de Granada*, vol. 13, pp. 33-43.
- (2001). *Análisis de un modelo de educación integral*. Granada: Universidad de Granada.
- MANJON, A. (1915). *El maestro mirando hacia dentro*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (1921). *El gitano et ultra. Hojas de educación social*. Granada: Escuelas del Ave-María.
- (2009). *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando*. Ed. de A. Palma y J. Medina. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MONTERO, J. (1998). *El hombre ideal según D. Andrés Manjón. Lección inaugural del curso académico 1998-99 en la E.U. de Magisterio "La Inmaculada"*. Granada.
- (2001). *Cartas de D. Andrés Manjón a D. Manuel González*. Granada: Escuelas Ave-María.
- (2004). *¿Qué es educar? Realizaciones y criterios de Andrés Manjón en torno a la educación*. Granada: CEPPAM.
- PALMA, A. (2005). *Avemarianos, identidad y memoria*. Granada: Escuelas Ave-María.
- PALMA, A. y MEDINA, J. (2009). «Introducción», en MANJÓN, A., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando*. Ed. de A. Palma y J. Medina. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 11-96.
- PRELLEZO, J. M. (2009). «Andrés Manjón». *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid: CCS, pp. 739-740.
- ROMERO, A. (2000). *Enseñanza de la lengua materna y educación lingüística y literaria en A. Manjón*. Granada: Escuelas Ave María.
- (2000b). *Pensamiento educativo y educación lingüística y literaria en A. Manjón*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada. Dpto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura.

Los autores

José Álvarez Rodríguez

Doctor en Ciencias de la Educación, diplomado en Ciencias Sociales y Educación Infantil. En la actualidad es profesor Titular en el Departamento de Pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada. Ha colaborado con numerosas universidades extranjeras de Italia, Portugal, Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, etc. Ha publicado artículos sobre: valores, familia, relaciones emocionales, formación del profesorado.

Andrés Palma Valenzuela

Doctor en Ciencias de la Educación, Licenciado en Geografía e Hª y en Teología. Acreditado como profesor titular por la ANECA, es profesor contratado doctor en el Dpto. de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada. Ha colaborado con universidades de España, Italia, Portugal, Colombia y México. Es autor de numerosas publicaciones enmarcadas en las siguientes líneas de investigación: Pensamiento educativo manjoniano, Educación para la Paz y Didáctica de las Ciencias Sociales.

